

ASÍ SE RECUPERA UN ALIJO DE DROGA ADOSADO AL CASCO DE UN CARGUERO

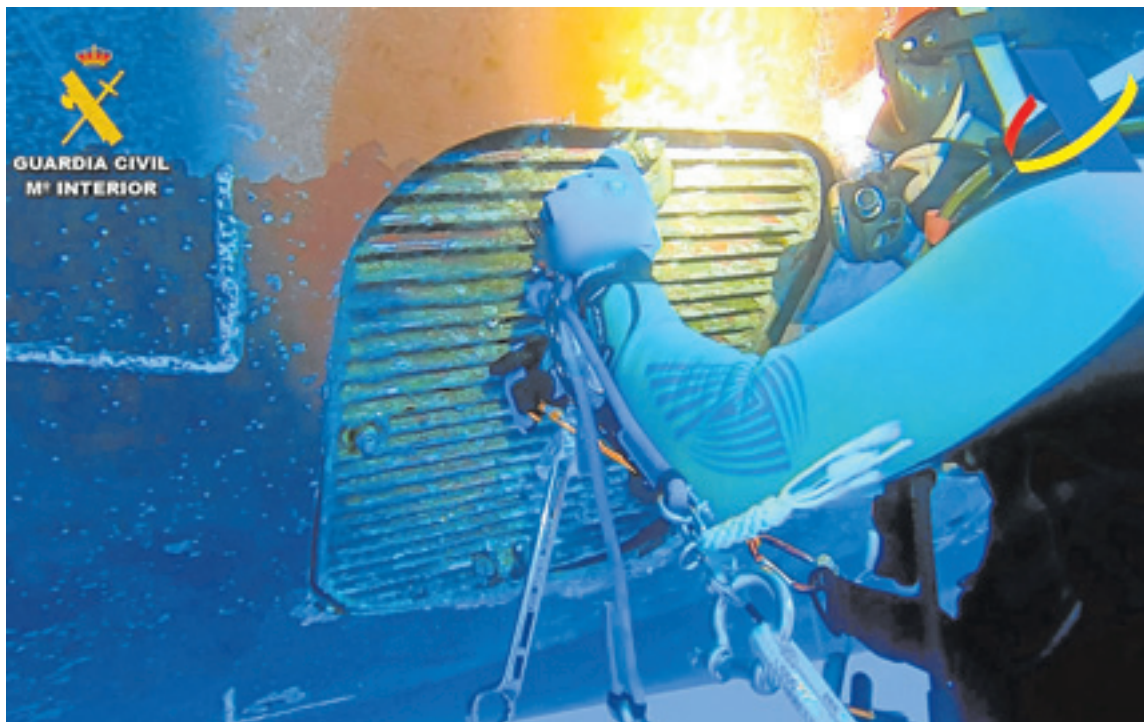
➤ lo único que se adhiere últimamente a las embarcaciones. De un tiempo a esta parte, las Fuerzas de Seguridad del Estado han detectado un aumento de los denominados 'alijos parásito', una modalidad emergente en el tráfico de drogas marítimo que consiste en adosar estupeficientes –principalmente, cocaína– al casco de buques mercantes por debajo de la línea de flotación, es decir, en la obra viva.

El método, uno de los más sofisticados y probablemente el más difícil de detectar, permite ocultar la mercancía y que pase inadvertida en los controles convencionales en los puertos donde atracan. Pero demuestra, también, un cambio de tendencia en el narco, que cada vez explora más las rutas bajo el agua –de ahí el auge de los narcosubmarinos– para traficar con mayor seguridad y escapar del cerco policial, ya que arriesgan millones de euros en cada envío.

El modus operandi consiste básicamente en adherir los paquetes de droga al casco de la embarcación, como si fueran parásitos o escaramujo. Para ello, buzos al servicio de los traficantes fijan la droga utilizando unos cilindros metálicos (los denominan torpedos) o paquetes impermeables. Según el caso, utilizan potentes imanes o soldaduras y los adosan a zonas de difícil acceso y visibilidad, como los compartimentos de refrigeración o la tobera de la hélice.

Los narcos esconden los alijos en grandes cargueros a granel o en buques metaneros, que transportan gas licuado, y que sólo pueden atracar en puertos muy concretos con diques de gran tamaño. «Tuvimos conocimiento de que habían entrado por el norte de España», explica un comandante de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil especializado en la lucha contra el tráfico de estupeficientes, que reconoce la dificultad para combatir estos envíos. «No puedes hacer inspecciones aleatorias porque paraliza la actividad en puerto y eso cuesta muchos miles de euros. Normalmente actuamos cuando una investigación nos señala un barco en concreto».

El método se detectó inicialmente en Brasil. «Hicimos un viaje hasta allí porque la DEA (Administración de Control de Drogas) estadounidense nos advirtió de que había recibido información de que se habían realizado muchos envíos de golpe, muy rápido, utilizando este modus operandi, y que ya habían entrado por distintos



270

kilos pesaba el primer 'alijo parásito' localizado en España en 2005.

El último detenido

La Guardia Civil detuvo el 23 de julio a un buzo cuando trataba de extraer más de 100 kilos de cocaína en el puerto de Las Palmas.

La entrega

Los narcos esconden los alijos en cargueros a granel o buques metaneros que transportan gas licuado y sólo pueden atracar en grandes diques.

10%

Porcentaje del valor de venta del alijo que se lleva el equipo de instalación y rescate.

puertos españoles», añade el mando de la UCO.

El problema en Brasil ya había adquirido dimensiones serias. Los buzos profesionales que estaban especializados en tareas industriales, y que trabajaban para los puertos o los astilleros, estaban dejando sus empleos para pasarse a las filas del narco por los enormes beneficios que obtenían. Según las autoridades cariocas, el equipo de instalación-rescate (submarinistas y piloto de la embarcación) percibía el 10% del valor de venta de la mercancía en Europa. «Las autoridades tuvieron que crear un registro de todos los profesionales que hacían la formación necesaria para estas tareas y así poder controlarlos», aclara el comandante. La Guardia Civil tuvo conocimien-

to de que organizaciones brasileñas, ante la falta de personal, habían venido a España en busca de buzos profesionales.

Buceadores técnicos

El papel de los submarinistas en este método es esencial. Se juegan la vida. Es el rol más peligroso, porque requiere de unos conocimientos en el uso de los respiradores 'rebreather', un sistema cerrado que evita que las burbujas salgan a la superficie. Básicamente, el equipo absorbe el dióxido de carbono exhalado y permite la reinhalación (reciclaje) del oxígeno no utilizado. El mando policial apostilla: «Tienes que ser un buceador técnico, sólo está al alcance de los más avezados. Además, deben ser muy hábiles cuando se echan al agua cerca de un

barco de estas dimensiones para saber que no hay aspiraciones en los lugares donde van a meter la mano, controlar las corrientes...».

No en vano, ya ha habido muertes a ambos lados del Atlántico. En 2018, dos submarinistas de Manilva (Málaga) y Algeciras (Cádiz) fueron detenidos por la Policía Nacional acusados de dejar morir a un tercero. Los investigadores concluyeron que habían desviado las labores de búsqueda, presuntamente proporcionando información mendaz, para ocultar que estaban participando en la recuperación de un alijo de cocaína bajo el agua. El cadáver de su compañero fue localizado 10 días más tarde flotando junto a una de las terminales de carga del puerto algecireño.

Lo más llamativo de los 'alijos

parásito' es que no necesitan de la connivencia del buque. «Puede haber empleados cómplices, pero también hemos observado que, a veces, la tripulación ni siquiera es consciente de que transportan droga en el casco», añade un mando policial, quien asegura que los traficantes pueden actuar con total discreción en puertos calientes de Sudamérica para adherir los fardos al navío y luego los recuperan con el mismo sigilo –habitualmente, con nocturnidad– en los de destino.

«Si logras la connivencia del capitán o del segundo, tienes más seguridad en las maniobras, pero lo que a nosotros nos ha llegado es que no es así. Adosan la droga sin que nadie de la tripulación lo sepa», continúa el comandante de la UCO. El lugar preferido de